

# — opinión pública

## Sobre el 1 Curso de Pastoral del Convictorio del Opus Dei

N. de la R.—Con fecha 7 de noviembre de 1963, el cardenal Ciriaci, Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio y Protector del Opus Dei, dirigió al reverendísimo señor don Florencio Sánchez Bella, Consiliario del Opus Dei en España, la carta que nos complacemos en reproducir a continuación:

Reverendísimo señor:

**L**E agradezco vivamente que haya tenido usted la delicadeza de informar a esta Sagrada Congregación del Concilio sobre el "I Curso de Teología Pastoral", que organizado y dirigido por el Opus Dei se ha celebrado en Madrid, en la Basílica Pontificia de San Miguel y en el anejo Convictorio eclesiástico.

Ciertamente la Santa Sede conoce bien, y sigue con gozo y agradecimiento, la vibrante labor apostólica que la Asociación de ustedes está realizando en todo el mundo, entre personas de todos los grupos y condiciones sociales. Hay, sin embargo, una característica muy peculiar del espíritu y de la labor del Opus Dei, que a esta Sagrada Congregación le complace especialmente constatar porque es fuente de considerables beneficios espirituales para el clero diocesano, de cuya disciplina y ministerio pastoral este Sagrado Dicasterio se ocupa. Me refiero concretamente a la armonía y profunda compenetración que existen entre el carácter entrañable-

mente secular de su Asociación y la vida de perfección cristiana que todos ustedes procuran vivir y difundir. Esa unidad y armonía—donde la práctica de los consejos evangélicos es medio para potenciar el apostolado pleno como fin—hace posible que el Opus Dei sea en la vida de la Iglesia no sólo un eficaz instrumento apostólico del laicado católico, sino también una ayuda providencial para los deseos de santidad del clero diocesano, y un buen medio para robustecer la mutua comprensión y cooperación pastoral entre sacerdotes del clero secular y del clero religioso.

Ejemplo reciente de toda esta realidad es el éxito alcanzado por este "I Curso de Teología Pastoral", que ha logrado reunir, en operosa fraternidad y comunidad de estudio y experiencia, doscientos cincuenta sacerdotes diocesanos de toda España y miembros de tan numerosos y diversos Institutos religiosos. Ya en sí esta noticia resulta sumamente grata, pero lo es aún más sabiendo el clima de piedad sacerdotal en que el Curso se ha desarrollado, la altura científica y a la vez el espíritu práctico de las lecciones, conferencias y sesiones de estudio, y el acierto del tema central escogido: la dirección espiritual.

Constituye, en efecto, la dirección espiritual una clara manifestación del alma vibrantemente sacerdotal, una misión que exige honda preparación doctrinal, espíritu de sacrificio y, sobre todo, intensa vida de piedad personal. Es por eso muy de desear

que ningún sacerdote— cada uno armonizándola con el resto de sus ocupaciones pastorales — descuide este necesario apostolado, tanto menos porque se dé preferencia a otras actividades de mayor dinamismo y brillo externo, pero de eficacia pastoral menos sólida y duradera. Porque es evidente que la dirección de las almas no tiene sólo una importancia enorme en el ámbito de la vida personal— en cuanto a la perfección espiritual del individuo —, sino también en el entero ámbito social del Cuerpo Místico de Cristo: bastaría pensar, por ejemplo, las innumerables vocaciones al sacerdocio y a los estados de perfección que han sido despertadas o encauzadas a través precisamente de la dirección espiritual. Nos complace, por eso, saber que, a petición de los mismos cursillistas y de otros muchos sacerdotes de España, serán pronto editadas en un volumen todas las lecciones y conferencias pronunciadas en el Curso.

Al invocar la bendición del Señor sobre la labor tan acertadamente realizada, me es también muy grato expresarle la satisfacción de la Santa Sede por el propósito del Opus Dei de continuar y desarrollar en el futuro nuevos Cursos pastorales y convivencias sacerdotales, tanto de carácter diocesano como nacional.

Con los sentimientos de mi más alta consideración, me profeso gustosamente de vuestra Señoría Reverendísima devotísimo en el Señor

P. Card. Ciriaci, Prefecto  
T. G. Palassini, Secretario.